

# SANTOS LUGARES

DE

# JERUSALEN.

## MEMORIAL

## AL CRISTIANO.



**Impreso en la santa ciudad de Jerusalem.**

REIMPRESO EN MADRID.—1850.

Im prenta de D. José C. de la Peña, calle de Atocha, n. 100.



SANTOS LUGARES

Palmas de Cañaria, 31 de Octubre de 1850.

DE

BERNABE

VICENTE CASTRO,  
SECRETARIO.

MEMORIAL

AL CRISTIANO

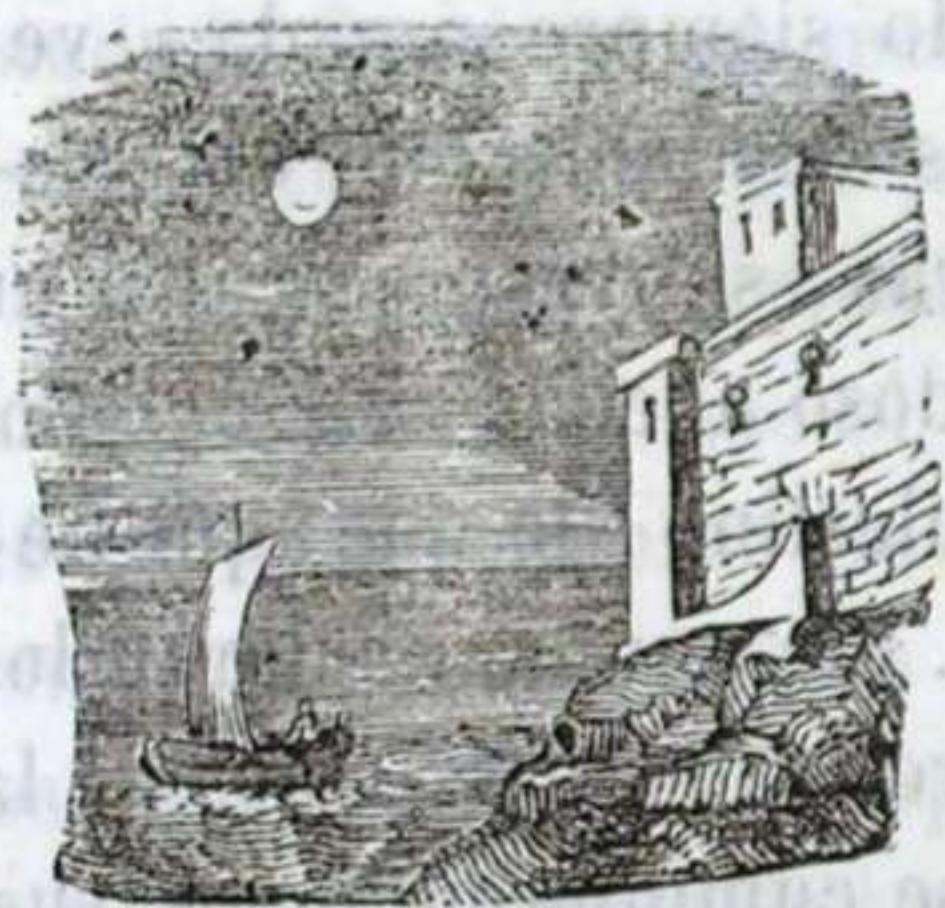


Impreso en la santa ciudad de Jerusalem.

REIMPRESO EN MADRID.—1850.

imprenta de D. José E. de la Peña, calle de Ancha, n. 100.





**A PALESTINA** ha sido siempre para el verdadero cristiano un objeto de amor, de respeto y veneracion. Y ¿podia ni puede ser otra cosa? En Nazaret se obró el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios: en las montañas de Judea visitó la Virgen Santísima á Santa Isabel, y el niño Dios santificó al Precursor aun en el vientre de su Madre: en Belen nació el Salvador, y fue adorado por los ángeles, los pastores y los reyes: en el templo se ofreció á su Eterno Padre, enseñó á los doctores, y echó de él á los que lo profanaban: en el Jordán quiso ser bautizado por el Bautista: en el desierto ayunó cuarenta dias: en Caná de Galilea convirtió el agua en vino; en el Tabor se dejó ver con todo el resplandor de su gloria; en Betania resucitó á Lázaro y en Nain al hijo de la viuda; en una palabra, en la Judea, en la Samaria, en la Galilea, obró Jesus tantos y tan estupendos milagros, que dió vista á los ciegos, oido á los sordos, salud á los enfermos, arrojó á los demonios de los cuerpos, curó á los tullidos y mancos, resucitó á los muertos. No, Jesus no hizo ni pudo hacer



sino bien por todas partes. No enseñó, ni pudo enseñar, como que era la eterna verdad, sino la verdadera doctrina, la doctrina de la felicidad temporal y eterna del hombre. Así pasó su vida santísima. Por último, en el Cenáculo lavó los pies á sus discípulos, é instituyó el adorable Sacramento de la Eucaristía: en Getsemaní oró y sudó sangre: en las casas de Heródes, Anás, y Caifás, fue escarnecido, escupido y abofeteado: en casa de Pilatos fue azotado, coronado de espinas, y sentenciado á muerte: en el Calvario crucificado y muerto por redimir al hombre: al tercer dia resucitó, á los cuarenta subió á los cielos en el monte Olivete; y al fin del mundo vendrá á juzgar á todos los hombres reunidos en el valle Josafat. Todos estos sitios y otros, que no se nombran, por no hacer demasiado extenso este escrito, estan en la Palestina. ¿Qué hay que estrañar que esta Tierra Santa haya sido siempre amada, venerada y respetada por todos los verdaderos cristianos? Si el cristiano toma en sus manos las Santas Escrituras, si oye predicar á un ministro del Evangelio, si lee un libro piadoso apenas vé, oye, ni lee otra cosa que lo que ha pasado en la Palestina, lo que aqui tiene su origen, y lo que aqui ha de tener fin. Sí; aqui anunciaron los Profetas, desearon los Patriarcas y suspiraron todos los Justos de la antigua ley la venida del Mesías, y aqui se cumplieron todos sus vaticinios, deseos y suspiros. Aqui el Padre dió testimonio de su Hijo, el Hijo obró la redencion del mundo, y el Espíritu Santo echó, por decirlo así, el sello á esta grande obra bajando sobre los Apóstoles, y llenándolos de todos sus dones, con los cuales se derramaron por toda la tierra para predicar el Evangelio. Sí, de la Palestina salió la luz que ha iluminado, ilustrado y civilizado al mundo. Esta es por consiguiente Tierra Santa por muchos títulos: Santa por haberla pisado tantos Santos Patriarcas, Profetas y Justos del antiguo Testamento: Santa por haber sido la cuna de tantos y tan grandes Apóstoles, ilustres Mártires, esclarecidos Doctores, admirables Anacoretas, Confesores y Vírgenes del nuevo Testamento: mas Santa por haber dado á luz á la incomparable María y á su



Santísimo esposo José: y mucho mas Santa por haber sido el teatro de la vida y muerte, de la Resurreccion y Ascension de Jesucristo á los cielos.

De aqui nace que siempre hubo cristianos en la Palestina y en la misma Jerusalem. Sí; á pesar de tantas persecuciones, desastres y ruinas como ha sufrido esta Santa ciudad, siempre hubo en ella verdaderos adoradores de Dios, y en todos los siglos la visitaron numerosos peregrinos. Se pudiera probar esta proposicion con muchos é incontestables testimonios; pero consultando á la brevedad nos contentaremos con citar algunos pasajes que desde luego hacen conocer la verdad de la asercion.

San Pedro, príncipe de los Apóstoles, en dos sermones convirtió ocho mil personas en Jerusalem (\*): hé aqui una numerosa cristiandad. Santiago el menor, fue nombrado primer obispo de la Santa ciudad, tuvo por sucesor á Simeon, y en seguida se encuentra una série de trece obispos de raza judía, ocupando la silla de la Santa ciudad desde el imperio de Tiberio hasta el de Adriano. Hé aquí los nombres de estos obispos: Justo, Zaqueo, Tobías, Benjamin, Juan, Matías, Felipe, Séneca, Justo II, Leví, Efre, José y Júdas (\*\*). El emperador Adriano persiguió y dispersó á los cristianos de Jerusalem; pero luego que la iglesia de raza judía fue dispersada, principió la iglesia de raza gentilica en la Santa ciudad, esto es, de gentiles convertidos al cristianismo. Su primer obispo fue Marco, y el mismo historiador Eusebio nos da la lista de sus sucesores hasta el tiempo de Diocleciano: estos fueron Casiano, Publio, Máximo, Julian, Cayo, Simaco, Cayo II, Julian II, Capiton, Valente, Doliquien, Narciso, Dion, Germanion, Cordio, Alejandro, Mazaban, Mimeneo, Zabdas y Hermon (\*\*\*). Tenemos pues, que en los tres primeros siglos no faltaron cristianos en Jerusalem para dar

---

(\*) Act. Apost. cap. 2 et 4.

(\*\*) Euseb. Hist. eccl. lib. 3, cap. 53, et lib. 4, cap. 5.

(\*\*\*) Hist. eccl. lib. 5, c. 12; lib. 6, 10 et 11; lib. 7, c. 5, 21 et 28.



culto á Dios , y venerar los Santos Lugares del modo que les era posible. }

Al principio del siglo cuarto el emperador Constantino dió la paz á la Iglesia. Su madre la emperatriz Elena vino á Jerusalem el año 327 , siendo Macario obispo de dicha ciudad ; hizo derribar los templos de Vénus y Júpiter , que Adriano habia levantado , el primero sobre el Calvario y el segundo sobre el Sepulcro del Salvador ; buscó y halló la Cruz en que Jesucristo habia muerto , asi como tambien el Sepulcro en que habia sido enterrado , y levantó sobre él un magnífico templo , otro en el monte Olivete , en memoria de la Ascension del Señor , y el tercero en Belen donde nació el Mesías. San Gerónimo , esclarecido Doctor de la Iglesia , vino á la Palestina y se retiró á Belen hácia el año 385 , y nos dejó en diversas partes de sus obras el cuadro mas completo de los Santos Lugares. »Seria demasiado largo , escribia á Marcela , recorrer todas las edades desde la Ascension del Señor hasta el tiempo en que vivimos para contar cuántos obispos , cuántos mártires , cuántos doctores han venido á Jerusalem ; pues ellos habrian creido tener menos piedad y ciencia , si no hubiesen adorado á Jesucristo en los mismos lugares en que el Evangelio principió á brillar del alto de la Cruz.» El mismo Santo Doctor asegura (\*), que venian á Jerusalem peregrinos de la India , de la Etiopia , de la Bretaña y de la Hibernia , y que en diversas lenguas se les oia cantar las alabanzas de Jesucristo al rededor de su Santísimo Sepulcro. Dice tambien que de todas partes enviaban limosnas al Santo Monte Calvario. Nombra ademas los principales lugares de devocion de la Palestina , y añade que en sola la ciudad de Jerusalem habia tantos santuarios , que no se podian recorrer en todo un dia. Tambien visitaron la Palestina en el siglo cuarto , Santa Paula , matrona romana , y su hija Santa Eustoquia , vivieron y fueron enterradas en Belen.

---

(\*) S. Hier. epist. 22.



En el siglo quinto la emperatriz Eudoxia, muger de Teodosio el jóven, hizo dos peregrinaciones á Jerusalem, levantó varios monasterios en la Santa ciudad y aqui dió fin á sus dias en el retiro. En el siglo sexto escribe San Gregorio Turonense, que uno de sus diáconos con cuatro peregrinos mas hizo el viaje de la Tierra Santa, y que en Jerusalem habia un gran monasterio, donde recibian á los peregrinos. En el siglo sétimo Cosroes, rey de Persia, se llevó de Jerusalem la Cruz en que Cristo murió. El emperador Heraclio la rescató y plantó nuevamente en el monte Calvario. En este siglo calamitoso la invencible constancia de los fieles supo conservar y visitar el Santísimo Sepulcro con un celo incomparable; y en los siglos siguientes se continuaron las peregrinaciones á la Tierra Santa con tanto y mas celo que en los anteriores.

Por último los Lugares Santos, que los ejércitos cruzados no pudieron conservar un siglo entero, hace seis siglos que los conservan los menores de San Francisco, con solas las armas de la caridad, paciencia, y resignacion en los trabajos. La primera Bula dada por el Pontífice Gregorio IX en favor de los frailes menores de Tierra Santa, y que principia *Si ordinis fratrum minorum*, es del año 1230. A este Pontífice siguieron otros muchos dando testimonio de la misma verdad hasta el pontificado de Gregorio XVI. Este grande Papa, en su Breve de 23 de marzo de 1841, *In supremo Episcopatus culmine*, despues de haber dicho que se creia obligado á mandar misioneros por todo el mundo para que la fe se conserve y estienda, dice entre otras cosas estas memorables palabras: «Parece sin embargo que piden nuestra particular atencion y solicitud aquellas regiones que estan encomendadas á los frailes menores de San Francisco de la Custodia de Tierra Santa, cuyo encargo á la verdad es muy grande y dilatado. Primeramente los Santuarios de la Palestina que Cristo Señor nuestro condecoró con su presencia y pasion, fueron entregados á los mismos para conservarlos y darles el debido culto; á su cargo está tambien el cuidado de los fieles católicos de rito latino, y algunas veces de los orientales; los



»mismos por fin deben trabajar con toda solícitud para que los cismáticos, hereges, é infieles, conozcan el camino de la verdad y entren en el único redil de Jesucristo, la Iglesia católica.» Hé aquí probado brevemente lo que arriba se dijo: veamos ahora si los frailes menores de Tierra Santa cumplen con las obligaciones marcadas por Gregorio XVI.

Los frailes menores han conservado y conservan los Santos Lugares con tanto cuidado y celo, que no los han intimidado, ni los trabajos, ni las persecuciones, ni la misma muerte. En prueba de esta verdad, esta Santa Custodia cuenta varios mártires, que murieron por la fé y conservacion de los Santos Lugares, y otros muchos, que, aunque no murieron, sufrieron cárceles, palos, todo género de malos tratamientos é insultos por el mismo fin. Citaremos un solo caso de los muchos que se pudieran citar. Cuando la fuerza brutal de los turcos arrojó á nuestros religiosos del convento del Santo Monte Sion, la comunidad estuvo por espacio de doce años en una gruta fuera de Jerusalem, padeciendo no solo los trabajos y privaciones que se dejan conocer, sino los golpes, insultos y amenazas de los infieles. Sola, sí, sola la fuerza brutal de los turcos que unas veces por su fanatismo y otras seducidos por el oro de los cismáticos y hereges, ha sido la que nos ha arrancado algunos Santuarios, como el Santo Monte Sion, el Monte Olivete, donde el Señor subió á los cielos, y algun otro. No perdemos sin embargo las esperanzas de recobrarlos, si llega el dia en que en este pais sea oida y atendida la razon y la justicia, y los gobiernos católicos desplieguen mas celo por los Santos Lugares (\*).

(\*) *No puede entenderse esta escitacion con el Gobierno español, que desplegando el mas esmerado celo por el engrandecimiento de la Obra pia de Jerusalem, procura fomentar con sus reparadoras medidas y por medio de la Comisaria general los intereses de Tierra Santa, haciendo, cual no se habia verificado en muchos años, cuantiosas remesas de fondos y efectos en épocas determinadas; con lo que se suple*



En cuanto al culto que los frailes menores dan al Señor en la Palestina lo han visto y ven todos los peregrinos que de todas las naciones vienen á la Tierra Santa. La comunidad del Santísimo Sepulcro á la media noche canta los maitines y laudes del oficio Divino, reza los maitines y laudes del oficio de la Virgen, y tiene su oracion mental. A las cuatro y media de la mañana se dicen las misas rezadas. A las seis se rezan las horas menores del oficio Parvo, se canta prima y tercia del oficio Divino, y la misa conventual. A las diez sexta y nona. A la una de la tarde se rezan vísperas y completas del oficio Parvo, y se cantan vísperas del oficio Divino. A las cuatro completas cantadas, la procesion y visita de doce capillas y Santuarios que estan en la misma Basílica del Santísimo Sepulcro. Añádase á todo esto la austeridad de la regla Seráfica, los ayunos prolongados de las cuaresmas de la Iglesia y de la Orden, y el estar la comunidad encerrada bajo de llave que tiene el gobierno turco, en un sitio húmedo y sin ventilacion, y se conocerá la vida que llevan los religiosos menores del Santísimo Sepulcro. Es tal que los superiores mudan la comunidad de tres en tres meses, pues de otro modo muchos religiosos enfermarian. En el convento de San Salvador de Jerusalem hay tantas y algunas veces mas horas de coro que en el Santísimo Sepulcro; sobre todo cuando celebra de pontifical el Reverendísimo P. Custodio ó el Escelentísimo Sr. Patriarca D. José Valerga. Este dignísimo Patriarca no tiene otra Iglesia Patriarcal ni otro cabildo que la iglesia y comunidad de los frailes menores: estos son sus canónigos, sus sinodales, sus consejeros, en una palabra, sus pies y manos para las funciones patriarcales y direccion de la diócesis. En los demas conventos de Tierra Santa se celebran igualmente los divinos oficios con magnificencia, pausa

*la falta de envio de otras naciones, muy particularmente despues de los últimos trastornos políticos de la Italia; pero esto dejará de suceder si desmaya el celo de los fieles españoles, cuyas limosnas constituyen la base de las rentas de tan pío Establecimiento.*



y gravedad, y en todos se observan las austeridades de la regla de San Francisco, la oracion, los ayunos y abstinencia de la Iglesia y de la Orden. En los Hospicios, donde solo hay dos ó tres religiosos sacerdotes, no se pueden hacer las funciones que se hacen en los conventos, ya por falta de suficiente número de religiosos, ya por estar continuamente ocupados en la predicacion del Evangelio, instruccion de la juventud y direccion de las parroquias; pero se observa la regla Seráfica, los ayunos, abstinencias, oracion, lectura espiritual, y otros actos de la vida religiosa. Ademas en los dias festivos se celebran los divinos oficios con la solemnidad posible, con la edificacion y asistencia de los fieles. Aunque no hubiera mas que lo dicho, seria ya bastante para que todo cristiano mirase con amor á los frailes menores de Tierra Santa; pero aun hay mas.

Los hombres han admirado, admiran y deben admirar á los misioneros católicos que dejan sus padres y parientes, sus comodidades y su patria para ir á predicar el Evangelio por el mundo. Se hacen elogios de las misiones de la China, del Tonquin, del Canadá y otras partes. Se les envian limosnas para atender á las necesidades del culto, de los misioneros y de los fieles. No hay cosa mas justa que esas limosnas y alabanzas á los hombres apostólicos. El mismo Dios hace su elogio diciendo: «¡Qué hermosos son los pies de aquellos que evangelizan la paz, de los que evangelizan los bienes eternos!»

Pues bien, los frailes menores de Tierra Santa tambien tienen sus misiones entre infieles. Comunmente no se sabe, ni por consiguiente se tiene en consideracion este título mas que tienen para ser atendidos por la cristiandad. Por lo mismo las nombramos aqui; y son Jerusalem, San Juan in Montana, Belen, Ramle y Jafa, en la Judea; Nazaret y San Juan de Acre, en la Galilea; Arnica y Nicosia, en la isla de Chipre; Saida, Lataquía, Damasco, Alepo y Trípoli, en la Siria; el Cairo, Alejandría, Roseto y Fayum, en el Egipto. Total 18 misiones que forman otras tantas parroquias, y



que tienen , unas 300 cristianos, otras 700 , otras 1000 ó miles. Se les evangeliza en lengua árabe , que es la mas general en dichos paises. Para que los religiosos puedan aprender la lengua árabe y demas cosas necesarias al Sagrado ministerio, la Custodia de Tierra Santa mantiene colegios. Ademas en casi todas las misiones hay escuela de niños , y de niñas en varias de ellas. Varios maestros de niños son religiosos menores , otros son seculares y algunas maestras de niñas son Terceras de San Francisco ; pero todos dirigidos por la Custodia de Tierra Santa y pagados por la misma los maestros seculares. La instruccion de la juventud es gratuita asi como tambien se enseñan gratis en diferentes puntos por religiosos de Tierra Santa , las lenguas árabe , griega é italiana , y otras cosas útiles al hombre y á la civilizacion cristiana. No , los frailes menores de Tierra Santa no perdonan fatiga ni trabajo para que la Religion católica y con ella la civilizacion cristiana hagan progresos en la Palestina y fuera de ella. En estos últimos años se ha levantado un hermoso templo en Arnica ; se está levantando otro en Alejandria muy necesario para los miles de católicos que hay alli ; se han fabricado nuevas escuelas para los niños y niñas en Jerusalem , Belen y Jafa ; se han preparado dos casas , una en Jafa y otra en Jerusalem , para recibir jóvenes educandas , que han de ser regidas é instruidas por las monjas de San José , de las que han llegado ya tres á Jerusalem. Se ha levantado una hermosa Capilla en el patio de Pilatos donde Jesucristo fue azotado , y una grande hospedería para los peregrinos no muy distante del convento del Salvador. En este convento se ha establecido una imprenta , y está dirigida por un religioso sacerdote menor , para proveer de libros en árabe y otras lenguas á todas las escuelas de la Custodia , y á los pobres cristianos de Levante. Se han principiado tambien á imprimir libros para combatir los errores de los infieles , cismáticos y hereges. Se va á enviar una nueva mision á Gaza donde hay un número considerable de habitantes que quieren abrazar la fé católica. Todo esto y algo mas que se pudiera decir prueba que los frailes menores de



Tierra Santa no perdonan medio alguno para hacer progresar la fe y la civilizacion en Levante. Asi lo ha conocido y ha escrito á Roma el Escelentísimo Señor D. José Valerga, dignísimo Patriarca de Jerusalem. Asi lo han conocido muchos otros personajes que de Europa y América han venido á visitar la Tierra Santa, y algunos se han admirado y dicho: «Ustedes los religiosos de Tierra Santa hacen mucho y no publican nada: ustedes se hacen criminales por su silencio.»

Pero todo esto no se puede hacer sin grandes gastos. La Custodia de Tierra Santa ha de mantener el culto en 18 iglesias parroquiales, y tantos cientos de lámparas encendidas en el Sepulcro, en Belen, Nazaret y otros muchos Santuarios; ha de atender á la conservacion y reparaciones de 23 Conventos y Hospicios con otros tantos templos; ha de proveer lo necesario á la vida de los religiosos, de los pobres cristianos, viudas, huérfanos y peregrinos. Solo en pan se han dado de limosna, en el año 1847, á los pobres 456,654 libras. Ademas la Santa Custodia ha de hacer frente á los turcos y cismáticos que á menudo entablan pleitos para quitarnos algun Santuario, sin mas razon que la fuerza brutal. Se ha de reparar la cúpula del Santísimo Sepulcro que amenaza ruina; pues si nosotros no lo hacemos lo harán los cismáticos, y con eso pretenderán quitarnos todo derecho, y aun echarnos del Santísimo Sepulcro. Se ha de hacer mas grande la iglesia de San Salvador que es la iglesia parroquial de Jerusalem, y no caben en ella la mitad de los católicos que hay en la Santa ciudad. Se ha de levantar de sus ruinas el Santuario de la Visitacion, se desean algunas escuelas mas de niños y niñas, se quiere hacer una casa para los huérfanos, y algunas cosas mas para el progreso de la fé y de la civilizacion.

Por otra parte las limosnas de la Europa se van disminuyendo. Si continúan minorándose, la Custodia de Tierra Santa no podrá atender á los gastos indispensables, y tal vez ni á la subsistencia de los religiosos. Si llega este caso, todo se perdió. Y ¿habrá un



solo verdadero católico en el mundo que quiera se pierdan los Santos Lugares en que Jesucristo nos redimió á costa de su misma vida? ¿Podrá mirar con indiferencia caer en poder de los infieles, cismáticos y hereges los Santuarios todos de la Palestina, por cuya conservación han hecho tantos sacrificios los católicos de los siglos pasados? ¿No tendrá pena alguna al ver cerrarse las puertas de los Lugares Santos para los católicos de los siglos venideros? ¿Al ver perderse tantas misiones, tantos cristianos, tantos niños inocentes, que todos serán presa de lobos carnívoros, enemigos de Jesucristo? Aun mas; los católicos Griegos, Armenios, Coptos y otros de los ritos orientales, se conservan fieles á la Iglesia á vista de los católicos latinos y misiones de Levante. Si estos llegasen á ser exterminados, aquellos decaerian, y tal vez serian completamente seducidos por los cismáticos de su nacion; y en este caso se perdió toda esperanza de la conversion y union de los cismáticos á la Iglesia católica. Un corazon cristiano ¿podra contemplar todo esto sin palpar? Los frailes menores de Tierra Santa no creen pueda haber un solo católico en el mundo con un corazon tan insensible, ni temen por consiguiente pueda llegar el caso de tener que abandonar la Palestina por falta de subsistencias. Asi claman á los católicos de Asia, de Africa, y sobre todo á los católicos de Europa y de América, miren con misericordia á los Lugares Santos y misiones de la Santa Custodia. Tambien claman tantos Pontífices, y entre ellos Pio VI de feliz memoria. Este grande Papa, en su Bula de 31 de julio de 1778, *Inter cæteras*, despues de manifestar las necesidades de Tierra Santa y de los católicos que en ella habitan, dice asi: «Encomendamos y aun mandamos en virtud de santa obediencia á nuestros venerables hermanos, patriarcas, arzobispos, obispos y á nuestros amados hijos los ordinarios de cualquier lugar; como tambien á todos los generales y moderadores, y á cada uno de ellos de cualquiera órden, congregacion ó instituto regular que sean; asi como á todos los rectores de las iglesias parroquiales... que por aquella veneracion que deben profesar, y profesan á



los Santos Lugares, y por la obligacion que tienen de defender la Religion católica... procuren esponer con toda energía el miserable estado de los Santos Lugares y de los católicos que alli moran á fin de recoger limosnas para la Tierra Santa... para conservar y estender en los mismos lugares el Divino culto, para alimentar los sagrados ministros y los miserabilísimos cristianos que alli perseveran en la fé ortodoxa, y en otras obras de piedad y misericordia.» Con estas palabras tan dignas de atencion y respeto queremos concluir y concluimos este Memorial que el venerable Discretorio de Tierra Santa dirige al CRISTIANO.